

La emergencia del ambiente en nuestro presente histórico (fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI).

Oswaldo Cristian Gutierrez Sanchez.

Cita:

Oswaldo Cristian Gutierrez Sanchez (2015). *La emergencia del ambiente en nuestro presente histórico (fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI)*. Informe Final de Beca de Iniciación en Investigación (BII), CONSEJO DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA (CIUNSa).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/utt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Universidad Nacional de Salta
Consejo de Investigación

INFORME FINAL DE BECA DE INICIACIÓN EN INVESTIGACIÓN

Título: La emergencia del ambiente en nuestro presente histórico
(fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI)

Directora: Mgt. Ana Silvia Simesen de Bielke

Becario: Esp. Lic. Osvaldo Cristian Gutiérrez Sánchez

Año 2015

“Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo” Carta del jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos.

INDICE

Introducción	5
La crisis ecológica mundial	8
Los límites del crecimiento y el surgimiento de una conciencia ecológica	14
Salir del capitalismo para salvar al planeta	19
Los países más ricos destruyen el planeta	23
El triunfo del neoliberalismo a nivel mundial	28
América Latina y una alternativa altermundialista	32
Conclusión	37
Bibliografía	

INTRODUCCION

Las innumerables catástrofes socio ambientales han puesto de manifiesto que la vida misma- en tanto interconexión- está en riesgo de extinción. Mientras tanto se ha producido –por así llamarlo- el estallido de la ‘razón neoliberal’ y sus desvínculos/vínculos con el Estado. Los escenarios que explicita este ‘estallido de la razón neoliberal’ (agudización de las desigualdades, desintegración del tejido social, apropiación/ evaporación cada vez más sangrienta de los recursos, aceleración del calentamiento planetario, etc.), hacen imprescindible la búsqueda de otros itinerarios donde sea posible regresar del exilio hacia la convivialidad.

Desde diferentes miradas se tomó conciencia hoy, que la simbiosis representa la vida o, lo que es lo mismo, los sistemas ecológicos: esto es la interdependencia de los seres humanos, de los animales, plantas, de la gente que vive en comunidad y también de las generaciones futuras. Se trata de una conexión ecológica y socio ecológico (aunque tal vez baste con la locución ‘ecológica’).

Historia y ecología se encuentran estrechamente ligadas. La historia ecológica constituye un campo del conocimiento reciente. Es una mirada abarcadora acerca de las relaciones naturaleza-sociedad en el largo plazo. Cada una de las maneras de organización de las sociedades humanas presenta un peculiar modo de relacionarse con la naturaleza y por ende ocasiona impactos ambientales específicos. Por sus propios rasgos, conlleva un enfoque transdisciplinario, lo cual implica el cruzamiento y la utilización de conocimientos producidos por distintas ciencias.

La historia del ambiente conlleva nuevos matices de complejidad frente al modo tradicional de entender las ciencias.

Los antecedentes de trabajos referidos a la historia ecológica comienzan con el trabajo pionero de Nicolás Gligo y Jorge Morello: “Notas sobre la historia ecológica de América Latina (1980), hasta el proyecto de abarcar en un volumen único la historia ecológica del mundo, pero soslayando sus implicaciones sociales como fue la obra de Clive Pointing “Historia verde del mundo” (1989).

Plantear la idea de una historia ecológica conlleva impugnar las formas tradicionales de entender tanto la historia como la ecología. Desde la historiografía alemana

del siglo XIX hasta el siglo XX los historiadores nunca creyeron que su tarea deba considerar la relación entre la humanidad y la naturaleza. Para historiadores como Leopold von Ranke el pasado es una preocupación exclusivamente humana, desconociendo el mundo no humano.

Por su parte, Leonardo Boff considera que debemos considerar a la ecología como un nuevo paradigma, y que debemos aprender a vivir 'junto' y no 'a costa' de la naturaleza. Según el teólogo debemos dejar de lado conceptos como medio ambiente porque el ambiente es entero.

Para Enrique Left el discurso neoliberal asevera la desaparición de la contradicción entre ambiente y crecimiento. En la representación neoliberal, los conflictos ecológicos no surgen como resultado de la acumulación de capital, ni por grietas del mercado, sino por no haber dotado de derechos de propiedad y precios a los bienes comunes. El discurso dominante pretende promover el crecimiento económico sostenido, negando las circunstancias ecológicas y termodinámicas que establecen límites a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza

Cada pueblo tiene un peculiar estilo tecnológico que resulta de las interacciones entre los recursos naturales disponibles y su cultura, entendida desde el sistema de creencias hasta la red de intereses económicos y las relaciones de poder existentes. Este estilo tecnológico tiene que ver con la forma en que esa sociedad ha coevolucionado con sus ecosistemas. Es decir que esta relación es social, porque cuando aludimos a al vínculo entre hombre y naturaleza, solo podemos referirnos al que se establece entre una sociedad determinada y su entorno natural

Otro antecedente relevante sobre la historia ecológica lo constituye, la obra de Brailovsky: "Historia Ecológica de Iberoamérica", edición en dos volúmenes, que es un análisis desde el concepto de coevolución entre las sociedades humanas y los ecosistemas, junto al de simbiosis. Constituye una crítica histórica al ecocidio y a la idea darwinista del triunfo de los fuertes y su correlato de dominio del hombre sobre la naturaleza.¹

Brailovsky estudia la especificidad de las condiciones ambientales en distintos contextos históricos, visualizando en que caso podemos encontrar una proporcionalidad

¹ Brailovsky, A.E., 2006, Historia ecológica de Iberoamérica, Kaicron. Pág. 25

entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas con el daño ambiental y en cuales no se encuentra esta relación.

Para el autor la Historia Ecológica, tiene por objeto estudiar la coevolución entre naturaleza y sociedad, significando que las sociedades humanas transforman su medio natural y esas modificaciones las llevan a producir cambios en las estructuras sociales, para adaptarse a las nuevas realidades de su soporte natural.

A fines de siglo XX vemos el desarrollo del fenómeno de la globalización, cuyos gérmenes se encuentran en los procesos de privatización y desindustrialización iniciados en la década de los 90' por gobiernos de ideología neoliberal como Carlos Salinas de Gortari en México, Alberto Fujimori en Perú, y Carlos Menem en Argentina. Podemos visualizar un deterioro de las condiciones de vida de vastos sectores de la población. Ahora el capitalismo en su fase neoliberal se desarrolló al amparo de regímenes democráticos que legitiman los procesos de saqueos, ecocidio sobre distintas regiones como la amazona. A pesar de todo no se generó una convención internacional contra el ecocidio que lo defina de esta manera. Y es frecuente que los gobiernos neoliberales usen como estrategia para atraer la inversión que contamina so pretexto de generar fuentes de empleo.

En esta etapa es destacable la incorporación del tema ambiental en todas reformas constitucionales democráticas en los países de Latinoamérica, pero el abordaje de las temáticas ambientales como derechos humanos no está concluido, es una deuda pendiente como tantas otras que las democracias tienen con sus ciudadanos.

Se partió de la hipótesis que los gérmenes de la crisis ecológica se encuentran en el programa ecocida y etnocida de la modernidad europea y que luego se transforma en una economía mundial con el triunfo del Capitalismo tras la revolución industrial. En un contexto donde la ciencia moderna legitima al nuevo sistema de producción, con figuras emblemáticas como Isaac Newton. Ello llevo a orientar la investigación hacia la periodización de la modernidad y las características que, de cada etapa, siguiendo los lineamientos de Toulmin, visualizamos en la modernidad contra renacentista la matriz del programa moderno vigente.

Después de dirigirnos al siglo XVII para entender la gestación del proyecto moderno, proseguimos con la aparición de una conciencia ecológica que tendrá en la década de 1970 un anuncio sobre las oscuras perspectivas del futuro de la especie humana y

el mito del progreso indefinido, con ello me refiero al informe “Los límites del crecimiento”, elaborado por el Club de Roma. Este informe tiene una reelaboración 20 años después con “Más allá de los límites del crecimiento”, donde se habían cumplido muchas de las hipótesis que había formulado el anterior informe donde se exponía que la especie humana supero la capacidad de carga del planeta para mantener su población.

La vida en nuestro planeta está condicionada por un sistema ambiental en equilibrio, sin el cual no estarían dadas las condiciones globales para el surgimiento del ser humano.

En las últimas tres décadas se acentuó el cambio climático, lo cual ha generado un gran debate entre la comunidad científica, los medios de comunicación masiva, los políticos y los ciudadanos de este planeta.

Las teorías sobre el cambio climático han sido apoyadas por el Panel Intergubernamental sobre el cambio climático (IPCC) y la Organización de las Naciones Unidas, en marzo de 2007, alerto sobre los peligros del calentamiento global y sus consecuencias, instando a la adopción de medidas urgentes y solicitando fondos adicionales para frenar este proceso e impedir la extinción de especies como consecuencia del cambio climático.

La contaminación que genera el ser humano ha llegado a niveles peligrosos para nuestra propia especie, de hecho, muchas enfermedades se deben a los gases contaminantes que emitimos. A su vez las fuentes de agua dulce como los ríos privan al ser humano de la posibilidad de un ambiente sano y vulnera los derechos humanos, consagrados en la legislación internacional, como la Declaración de Rio sobre el Medio ambiente y el desarrollo.

CRISIS ECOLOGICA MUNDIAL

Los gérmenes del proyecto moderno

Los gérmenes de la crisis ecológica se encuentran en el programa ecocida y etnocida de la modernidad europea y que luego se convierte en una economía mundial con el triunfo del Capitalismo a partir de la revolución industrial. En este contexto la ciencia moderna, con figuras emblemáticas como Isaac Newton, legitima al nuevo sistema de producción.

Siguiendo los lineamientos de Stephen Toulmin se puede periodizar la modernidad en Renacentista y Contra renacentista. En la modernidad Contra renacentista se puede visualizar, la matriz del programa moderno vigente. El nacimiento de la visión ecológica de la naturaleza y de la vida se halla en el origen de una crisis del pensamiento y la sensibilidad moderna.²

La filosofía ilustrada típica se basaba en la asunción del humanismo excluyente heredado de la tradición judeocristiana y radicalizada a partir de Descartes. La idea ilustrada axial del progreso era entendida como progreso lineal de la humanidad, que se había emancipado de tres elementos que la encadenaban:

- 1) De los poderes políticos tiránicos (Absolutismo monárquico europeo)
- 2) Del mito del Dios omnipotente (y las instituciones aberrantes que produjo el clero católico como la Inquisición)

- 3) De la dependencia de una naturaleza exterior, que podía llegar a ser dominada gracias a la ciencia. En el caso de este tercer punto era puesto ahora en tela de juicio por la ciencia misma, ya que no resultaba lógico que una humanidad que precisamente acababa de ser naturalizada por la nueva concepción evolucionista se mantuviese al margen de esa ley de la interdependencia universal que era la esencia misma de la nueva concepción ecológica de la naturaleza. Debe quedar en claro que si el siglo XVIII fue filosófico-científico además de político, el XIX fue tecnológico-industria. La ciencia pura hasta entonces empezó a aplicarse sistemáticamente.

La máquina de vapor (primer dispositivo capaz de transformar el calor en movimiento), el telégrafo y la fotografía fueron inventos que vieron la luz antes de la segunda mitad del siglo XIX, y fue el primero de ellos el que puso en marcha la Revolución

² Toulmin, Stephen, 2001, Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad. Península. Pág. 21

industrial. Con ella empieza a realizarse el programa de la modernidad en el aspecto referente al dominio de la naturaleza. Entonces se pretendía ejercer el máximo control con el propósito de disponer de más recursos, incrementar la movilidad y facilitar la expansión exploratoria y demográfica.

Emergencia de una conciencia ecológica.

Se desarrolla la aparición de una conciencia ecológica en la década de 1970, con un anuncio sobre las oscuras perspectivas del futuro de la especie humana y el mito del progreso indefinido, con ello aludo al informe “Los límites del crecimiento”, elaborado por el Club de Roma. Este informe tiene una reelaboración 20 años después con “Más allá de los límites del crecimiento”, donde se habían cumplido muchas de las hipótesis que había formulado el anterior informe donde se exponía que la especie humana supero la capacidad de carga del planeta para mantener su población. Y cuál fue el impacto filosófico de la industrialización:

“Los nuevos capitalistas prometieron que, a través del dominio tecnológico de la tierra, podrían ofrecer una vida más justa, racional, eficiente y productiva para todos .Pero a cambio la gente debería pensar...en términos de ganar dinero. Los seres humanos deberían ver todo cuanto los rodea –la tierra, sus recursos naturales su propio trabajo-como potenciales materias primas susceptibles de dar una beneficio al mercado [...] A medida que las necesidades se multiplicaron, a medida que los mercados se hicieron cada vez más audaces, el vínculo entre los seres humanos y el resto de la naturaleza se fue reduciendo, hasta quedarse en un desnudo instrumentalismo.

Este desnudo instrumentalismo condujo a una gran productividad material y a un mundo que soporta...6000 millones de personas”³

La vida en nuestro planeta está condicionada por un sistema ambiental en equilibrio, sin el cual no estarían dadas las condiciones globales para el surgimiento del ser humano.

PRECISIONES CONCEPTUALES

³ Meadows, Donella/Randers,Jorgen/Meadows,Dennis., 2012, Los límites del crecimiento:30 años después. Taurus.Pag.46

¿En qué consiste la crisis ecológica de la cual es responsable el capitalismo?

En primer lugar, debemos entender que el medio ambiente es un conjunto de cosas exteriores a nosotros, con una estructura no esencial, mientras que una ecología es una totalidad definida por sus relaciones internas. El medio ambiente puede ser descrito y evaluado numéricamente. Las ecologías no ofrecen tales empaquetamientos y las fronteras entre ellas son lugares en transformación activa, sin ninguna línea fija entre el interior y el exterior

Para Kovel, la crisis ecológica, es una abstracción de hechos obstinados, como los disturbios “ambientales” que estallan por todas partes, relacionados con la condición contemporánea que se ciernen como una amenaza para la integridad futura de la sociedad y la naturaleza. Para ser preciso en esta conceptualización:

“La crisis ecológica no se refiere a algún prejuicio ecosistémico dado, como el calentamiento global, la extinción de las especies la disminución de los recursos naturales o la extensión de las intoxicaciones por nuevos productos químicos, como los organoclorados que se han lanzado a la biosfera. Se refiere al hecho de que esta clase de cosas suceden todas juntas-que están emergiendo en y pertenecen al mismo momento de la historia” ⁴

En el panorama descrito resulta insoslayable entender que el sistema capitalista es incorregible, cualquier intento de poner límites a la expansión del capital arroja al sistema a una crisis profunda. El capital no puede ser reformado: la dicotomía consiste en o nos domina y destruye o es destruido, de modo que podamos prolongar la vida de la especie.

“El capital, al haber logrado su globalización, ya no puede refrenar las contradicciones que provienen de su dominación de la naturaleza y de la humanidad, de modo que permite a todos los pueblos romper las cadenas del sistema” ⁵

Dada la ecodestructividad y las fuerzas incorregibles del capital que se desarrollan en forma combinadas, para Kovel este escenario es propicio para una revolución total que denomina eco socialista, relacionada con, pero distinta a los socialismos reales.

Kovel considera que el marxismo necesita transformarse en ecológico, con el propósito de realizar su potencial para exponer tanto sobre la naturaleza como sobre la

⁴ Kovel, J., 2005, El enemigo de la naturaleza, Tesis 11.Pág. 38

⁵ Kovel, J., 2005, El enemigo de la naturaleza, Tesis 11.Pág.25

humanidad. Esto implica *“reemplazar la producción capitalista por la ecológicamente sana y socialista, por medio de la restauración de los valores de uso abiertos al valor intrínseco de la naturaleza.”*⁶

Para Leonardo Boff⁷ la crisis ecológica significa la quiebra de una concepción del mundo. Esta concepción partía de la idea de dos infinitos: el infinito de los recursos de la tierra y el infinito del futuro. La conciencia de la crisis implica reconocer: que los recursos tienen límites puesto que no todos son renovables; que el crecimiento indefinido hacia el futuro es imposible, porque no podemos universalizar el modelo de crecimiento para todos y para siempre.

Si continuamos con este modelo de sociedad, podremos llegar a efectos irreversibles para la naturaleza y para la vida humana: la desertización, la deforestación, y la superpoblación amenazan la vida.

En este escenario dramático se está realizando una llamada a la ecología. Pero ¿Que concepto tenemos en nuestra mente sobre la ecología?

Lo que está en la perspectiva de la ecología no es el medio ambiente sino el ambiente entero. Un ser vivo no puede ser considerado aisladamente como un mero representante de su especie, sino que debe ser visto y analizado siempre en relación con el conjunto de las condiciones de vida y analizando siempre en relación con el conjunto de las condiciones vitales que lo conforman y en equilibrio con todos los demás representantes de la comunidad de los vivientes presentes.

La guerra por los recursos es una de las consecuencias de la crisis ecológica. Para Michael T. Klare los recursos naturales son valiosos y confieren poder, por ende, su posesión deviene cada vez más en disputas en un panorama mundial globalizante.⁸

Con los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center y el Pentágono, también Estados Unidos pasó a ser víctima del conflicto por los recursos. Más allá de que el móvil de los terroristas del 11 de septiembre pudo ser el celo religioso, ellos formaban parte de una red planetaria cuyos propósitos últimos – derrocar a la monarquía pro-occidental e instaurar un régimen doctrinario islámico- le brindarían el dominio sobre la cuarta parte de las existencias de petróleo remanentes en el mundo. De haber triunfado

⁶ Kovel, J., 2005, El enemigo de la naturaleza, Tesis 11. Pág.29

⁷ Boff, L., 1996, Ecología. Grito de la Tierra, Grito de los pobres, Lohlé-Lumen. Pág. 34

⁸ Klare, Michael T., 2003, Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global. Urbano. Pág.23

esa campaña de Al Qaeda habría privado a Estados Unidos de una fuente fundamental de riquezas y poder, cuando por impedir ese riesgo, Washington protege desde hace tiempo al régimen saudí de sus numerosos enemigos, entre ellos Osama ben Laden. Por este y otros caminos, la política exterior norteamericana de asegurar el flujo de crudo ha conducido a esa nación a una intervención creciente en las luchas de poder de la región.

Estados Unidos no es la única gran potencia estratégicamente interesada en la disponibilidad y la circulación del petróleo. China también, puesto que depende cada vez más del aprovisionamiento del exterior; por su parte Rusia procura dominar los flujos de crudo y gas natural emergentes de la región del Mar Caspio. Al igual que Estados Unidos, estas naciones han suministrado armas a los gobiernos aliados de las principales regiones productoras, y en algunos casos han desplegado en ellas sus propias fuerzas militares. En la medida en que las grandes potencias identifican el acceso al petróleo con su interés nacional, incrementa el riesgo de escalada de conflictos locales hasta convertirlos en conflagraciones regionales de mayores dimensiones.

El petróleo no es el único recurso crítico que podría causar antagonismos en los próximos años, el agua también es susceptible de desencadenar contiendas en las zonas de abastecimiento escaso y disputado. Muchos países dependen de sistemas compartidos de agua como son los ríos Nilo, Jordán y Éufrates. Israel y Jordania, por ejemplo, se enfrentan por el control del río Jordán desde hace tiempo. Entre Siria y Turquía se han cruzado más de una vez amenazas bélicas por causa del río Éufrates.⁹

Mientras el agua, el petróleo y el gas natural aceleran la competición entre los estados, otros conflictos se incuban en relación con los minerales, las piedras preciosas y la madera de construcción, especialmente en los países en vías de desarrollo que no poseen diversas fuentes internas de riqueza.

⁹ Klare, Michael T., 2003, Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global. Urbano. Pág.193

**LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO Y EL
SURGIMIENTO DE UNA CONCIENCIA
ECOLOGICA**

En *Los límites del crecimiento* (1972) se utilizó la teoría de la dinámica de sistemas y la modelización informática para analizar las causas y consecuencias a largo plazo de crecimiento de la población mundial y de la economía material. Se abordaron cuestiones como éstas: ¿Conducen las políticas actuales a un futuro sostenible o al colapso? ¿Qué podemos hacer para crear una economía humana que aporte lo suficiente para todos?

El examen de estas cuestiones respondía a un encargo del Club de Roma, un grupo internacional informal de destacados empresarios, políticos y científicos.

Una base importante para el trabajo fue el modelo informático World3, que ayudaba a integrar informaciones y teorías relativas al crecimiento. Con este modelo se pudieron elaborar proyecciones de la evolución mundial que son en sí mismas coherentes ¹⁰

1972: LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO

Los límites del crecimiento (LTG, en sus siglas en inglés) revelaron que los condicionamientos ecológicos globales (asociados al uso de recursos y a las emisiones) ejercerían una influencia significativa en los fenómenos mundiales a lo largo del siglo XXI. LTG advirtió de que tal vez la humanidad tendría que dedicar mucho capital y mano de obra a la lucha contra esos impedimentos, posiblemente hasta el punto de que la calidad de vida media declinaría en algún momento dado a lo largo de siglo XXI.

LTG propugnaba una innovación social profunda y activa a través del cambio tecnológico, cultural e institucional con el fin de evitar un aumento de la huella ecológica de la humanidad que superara la capacidad de carga del planeta Tierra. Aunque el desafío global se consideraba grave, el tono de LTG era optimista, pues se resaltaba la aproximación a los límites ecológicos planetarios (o su transgresión) si se tomaban medidas a tiempo.

Las 12 proyecciones de World3 descritas en LTG ilustran cómo el crecimiento de la población y del uso de los recursos naturales interactúa con una serie de límites. En realidad, los límites del crecimiento se manifiestan de muchas formas. Principalmente se focaliza en los límites físicos del planeta, en forma de recursos naturales agotables y de capacidad finita de la Tierra para absorber las emisiones de la industria y la agricultura.

¹⁰ Meadows, Donella/Randers,Jorgen/Meadows,Dennis., 2012, Los límites del crecimiento:30 años después. Taurus. Pág.26

Estos límites imponen el fin del crecimiento físico en World3 en algún momento del siglo XXI.

La expansión de la población y del capital físico obliga gradualmente a la humanidad a dedicar cada vez más capital a hacer frente a los problemas derivados de un conjunto de impedimentos.

El final del crecimiento puede adoptar muchas formas. Puede producirse a modo de colapso: un declive incontrolado tanto de la población como del bienestar humano. Las proyecciones de World3 prevén tal colapso a partir de diversas causas. El final del crecimiento también puede acaecer a modo de paulatina adaptación de la huella ecológica de la humanidad a la capacidad de carga del planeta. Si especificamos importantes cambios de la política actual podemos conseguir que World3 genere proyecciones que prevean un final ordenado del crecimiento, seguido de un largo período de bienestar humano relativamente alto.

1970-2000: CRECIMIENTO DE LA HUELLA HUMANA

Los últimos treinta años han producido muchos fenómenos positivos. En respuesta a una huella humana que no cesa de crecer, el mundo ha puesto a punto nuevas tecnologías, los consumidores han modificado sus hábitos de compra, se han creado nuevas instituciones y se han cerrado acuerdos multinacionales. En algunas regiones, la disponibilidad de alimentos, de energía y de productos industriales ha aumentado a un ritmo que supera con creces el crecimiento de la población. En estas regiones, la mayoría de las personas han incrementado su riqueza. En respuesta al alza de los niveles de renta se ha frenado el ritmo de crecimiento demográfico. El conocimiento de los problemas ambientales es mucho mayor y que en 1970. En mayoría de países existen ministerios de medio ambiente y la educación ambiental está generalizada. Gran parte de la contaminación se ha eliminado de las chimeneas y los desagües de las fábricas del mundo rico y empresas de primera línea se esfuerzan con éxito por manejar la ecoeficiencia.

La última década ha producido muchos datos que corroboran las tesis formuladas en la obra de BTL (1972) de que el mundo se halla en fase de extralimitación. Ahora se sabe que la producción per cápita mundial de cereales tocó techo a mediados de la década

de 1980. Las perspectivas de un aumento significativo de la producción pesquera marítima se han esfumado. Los costes de las catástrofes naturales aumentan y los esfuerzos por repartir los recursos de agua potable y combustibles fósiles entre demandas que compiten entre ellas son cada vez más intensos e incluso conflictivos. Estados Unidos y otros grandes países siguen incrementando sus emisiones de gases de efecto invernadero pese a que el consenso científico y los datos meteorológicos indican que el clima mundial se está alterando a causa de la actividad humana.

¿QUÉ OCURRIRÁ?

El desafío global es fácil de formular: para alcanzar la sostenibilidad, la humanidad tiene que incrementar el consumo de los pobres del mundo y al mismo tiempo reducir la huella ecológica humana total.¹¹ Hacen falta avances tecnológicos, cambios personales y horizontes de planificación más largos. Hace falta más respeto, atención y equidad por encima de las divisorias políticas. Conseguir esto llevará decenios, incluso en las mejores circunstancias. Ningún partido político moderno ha obtenido un amplio apoyo para un programa de este tipo, y sobre todo no entre los ricos y poderosos, que podrían hacer sitio para el crecimiento entre los pobres reduciendo sus propias huellas. Mientras tanto, la huella mundial crece día a día.

PROYECCIONES Y PREDICCIONES

En la BTL (1972) los autores se limitaron a presentar una gama de proyecciones alternativas: literalmente, diez diferentes panorámicas de la posible evolución del nuevo siglo. Los datos disponibles y las teorías existentes no permiten predecir qué ocurrirá con el mundo en el curso del siglo XXI. Pero sí descartar una serie de futuros por ser irrealistas. Los datos disponibles ya invalidan muchas de las expectativas implícitas de los humanos de un crecimiento sostenido en el futuro: eso es confundir los deseos con la realidad, una perspectiva atractiva pero equivocada, conveniente pero ineficaz.

¹¹ Meadows, Donella/Randers, Jorgen/Meadows, Dennis., 2012, Los límites del crecimiento:30 años después. Taurus .Pág.33

PRECISIONES CONCEPTUALES: EXTRALIMITACIÓN

Extralimitarse significa ir demasiado lejos, rebasar accidentalmente los límites, sin intención. Las personas experimentan estas extralimitaciones todos los días. Cuando uno se levanta demasiado rápido de la silla, puede perder momentáneamente el equilibrio.

Las tres causas de la extralimitación son siempre las mismas en cualquier dimensión, desde la personal hasta la planetaria. En primer lugar, el crecimiento, la aceleración, el cambio rápido. En segundo lugar, alguna especie de límite o barrera que impide el correcto funcionamiento del sistema dinámico. Por último, se produce un desfase o error de percepción en las respuestas encaminadas a mantener el sistema dentro de sus límites. Estas tres condiciones son necesarias y suficientes para producir una extralimitación.¹²

La extralimitación es un fenómeno común y adopta formas casi infinitas. El cambio puede ser físico, como el aumento del consumo de petróleo; organizativo, como el incremento del número de personas sometidas supervisadas; de carácter psicológico, como los deseos de un consumo personal cada vez mayor; o bien de índole financiera, biológica, política o muchas otras.

Los límites son igualmente diversos: pueden venir impuestos por un espacio acotado; por un tiempo limitado; por restricciones inherentes a las características físicas, biológicas, políticas, psicológicas u otras propiedades de un sistema.

Los desfases también surgen de muchas maneras. Pueden deberse a la falta de atención, al retraso de la información, a la lentitud de reflejos, a una burocracia aparatosa o arisca, a una teoría falsa sobre el funcionamiento del sistema o a la dinámica que impide parar el sistema rápidamente pese a todos los esfuerzos por detenerlo.

En la mayoría de los casos, las extralimitaciones apenas son lesivas. Situarse más allá de muchos tipos de límites no expone a nadie ni ocasiona graves perjuicios. La mayor parte de las extralimitaciones ocurren con tanta frecuencia que cuando se tornan potencialmente peligrosas, las personas aprenden a evitarlas o a minimizar sus consecuencias.

¹² Meadows, Donella/Randers, Jorgen/Meadows, Dennis., 2012, Los límites del crecimiento:30 años después. Taurus. Pág.35

SALIR DEL CAPITALISMO PARA SALVAR AL PLANETA

En el capitalismo subyace la idea de un fundamento natural de este sistema, como un libro reciente que explica cómo los ricos sobreviven gracias a la selección natural. “A través del tiempo, la ‘supervivencia de los ricos’ esparció en la población los rasgos que les permitieron tener más éxito económicamente en sus comienzos: el pensamiento racional, la frugalidad, la capacidad de trabajar duro”,¹³ explica Gregory Clark.

Inversamente, los pobres sólo pueden reprocharse en sí mismos por su mediocre situación. En una investigación en barrios marginales del norte de Francia, el antropólogo Pascale Jamouille observa que “los sujetos, ineluctablemente decepcionados y ‘humillados’ se castigan a sí mismos. La vergüenza impide abrirse a los demás, compartir sus dificultades y angustias. Los hombres abandonan a sus familias y se encierran en el silencio y la depresión. Se refugian en el vagabundeo, las conductas riesgosas y los psicotrópicos”.

Como el individuo es el único agente que forma la sociedad, el análisis de las interacciones sociales se reduce a la psicología.

La jugada de la ideología individualista es económica, ya que permite debilitar al conjunto de asalariados en su relación con el empleador. Con la individualización de los empleados que se extiende desde los años 1975 o 1980 –por oposición a una escala de salarios definida por una grilla de estatus y antigüedad-, “se desarrolló una imagen moderna de las relaciones: la de una relación empleado-empleador que permite al primero construir su vida profesional escapándose de las limitaciones colectivas. Esa ideología olvida un punto importante: en el mundo del trabajo existe un fuerte y un débil, uno que tiene el poder y otro que está sometido”¹⁴, observa el jurista Pierre-Yves Verkindt.

Se busca así individualizar los contrastes: se trata, en la medida de las posibilidades, de romper las convenciones colectivas o los estatus definidos por la ley para ir hacia una relación entre el individuo –libre, por supuesto- y la empresa. Lo ideal es salir definitivamente del salariado, como preparan algunos en Alemania, en donde los empleados son alentados a crear sus propias empresas y alquilar sus servicios a su antiguo empleador a un precio inferior a su remuneración anterior.

¹³ Kempf, Hervé, 2010, Para salvar al planeta salir del capitalismo. Capital Intelectual. Pág.54

¹⁴ Kempf, Hervé, 2010, Para salvar al planeta salir del capitalismo. Capital Intelectual. Pág.57

Los métodos de gestión individualizan rendimientos, como constata Martin Petitjean, sindicalista de Peugeot: “Antes daban objetivos a los equipos, ahora se lo dan a los individuos”. “La división del trabajo se lo llevó el extremo. Está, antes que nada, al servicio de un método de gobierno en el interior de las empresas que considera que cuanto más poder disciplinario y más control de la gente se tiene, más se gana en términos de eficiencia y reacción. Ahora bien, la mejor forma de dominar es dividiendo a la gente”¹⁵, confirma el psiquiatra Christophe Dejours.

Así se pone a cada uno en competencia con todos. La competencia, herramienta para debilitar a los dominados, también es la expresión de una visión del mundo. El darwinismo social –la lucha de los mejores por llegar y permanecer en la primera línea- es para la oligarquía la base de su legitimidad. El modo de funcionamiento de la economía mundial parece una arena inmensa en donde los individuos, grupos, empresas y países se enfrentan sin tregua para sobrevivir. Hay que eliminar a la competencia, a riesgo de ser eliminado uno mismo. Esta competencia permanente engendra un mundo en donde se difunde el miedo, el miedo de no encontrar su lugar o de ser desplazado, el miedo de encontrarse entre los perdedores. Los otros son una amenaza, no un respaldo.

Así, el individualismo, conjugado con la obsesión por la competencia, alimenta la neurosis colectiva que carcome a las sociedades occidentales. El individuo vive permanentemente por debajo de sus aspiraciones, nunca a la altura de sus deseos incesantemente excitados por la publicidad, inmerso en una rivalidad sin victoria posible por la supremacía simbólica y sujeto a la angustia de verse eliminado.

El mundo, campo de batalla entre individuos que no se conocen unos a otros, pertenece sólo a quienes se lo apropian. Lógicamente, el espacio público se privatiza, en ambos sentidos de la palabra: se convierte en asunto privado de los individuos, más que en lugar de coexistencia y de comunión, y las compañías privadas se lo apropian económicamente.

Las señales de este fenómeno son muchas, comenzando por la experiencia banal de viajar en tren o autobús, en donde no falta ocasión de sufrir la conversación de un congénere conectado a otro universo a través de su teléfono celular, completamente aislado

¹⁵ Kempf, Hervé, 2010, Para salvar al planeta salir del capitalismo. Capital Intelectual. Pág.57-58

de sus compañeros de ruta. Habla de sus asuntos a todo el mundo, al tiempo que se cierra a todo el mundo.

El automóvil se impone tanto en nuestra vida que olvidamos que constituye una apropiación del espacio común.

El poder del dinero está tan aceptado, que terminamos por acostumbrarnos a esas residencias cerradas, esas propiedades inmensas adquiridas en lugares alejados –Lozère o el Alto Loira en Francia, la Patagonia en Argentina, etc.

No sólo los individuos se apropian del espacio público, también lo hacen las compañías en nombre del desarrollo económico o de la necesidad de responder a la “demanda”.

**LOS PAISES MAS RICOS DESTRUYEN EL
PLANETA**

Un factor que agrava la crisis ecológica planetaria es la fantástica expansión de China, cuya producción ha crecido al ritmo del 10% anual en los últimos quince años, y la India, que cuenta con una tasa apenas inferior. Ese crecimiento es comparable al de Japón en la década de 1960.¹⁶ El Imperio del Sol Naciente se había convertido, así, en la segunda economía del mundo. Pero, en el caso de China, una masa humana diez veces mayor que la de Japón ha entrado en la espiral del crecimiento económico: por lo tanto, su incidencia en los ecosistemas mundiales de mucho mayor, especialmente por sus importaciones de materias primas y madera, cuya extracción produce un gran impacto en su medio ambiente de origen.

La presión ecológica de China –y, en menor grado, la de la India–, aunque perjudicial en sí misma, no excusa de ninguna manera la de los países occidentales: es debido a la gran carga de éstos ya suponen para la biosfera, que el peso suplementario de las nuevas potencias vuelve la crisis ecológica insostenible. China no es el problema, sino el hecho de que vienen a sumarse al problema que ya representan desde hace tiempo Estados Unidos y Europa. Todos juntos, estamos comenzando a superar la capacidad de recuperación del planeta: talamos los bosques más rápido de lo que pueden regenerarse, bombeamos las reservas de agua subterránea más rápido de lo que pueden recargarse, emitimos más gases de efecto invernadero de lo que la biosfera puede reciclar. La “huella ecológica” de nuestras sociedades, es decir, su impacto ecológico, según el concepto del experto suizo Mathis Wackernagel, en 1960 la humanidad sólo utilizaba la mitad de su capacidad biológica; en 2002, utilizaría 1,2 veces más de su capacidad, es decir, que consumiría más recursos ecológicos de los que produce el planeta.¹⁷

Por otra parte, los dos gigantes asiáticos padecen en su propio territorio los efectos perversos del crecimiento desenfrenado: en China, la reducción de las tierras cultivables en favor de la urbanización es muy acelerada. El desierto crece más de cien mil hectáreas por años y, todos los años, Pekín padece vientos de arena provenientes del Oeste. Todas las primaveras, el río Amarillo se seca durante varias semanas. Trecientos millones de chinos – cerca de un cuarto de población total- beben agua contaminada y la contaminación del Yang-Tse-Kiang, el río más largo del país, se está volviendo tan preocupante que pone en

¹⁶ Kempf, Hervé, 2007, *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Capital Intelectual. Pág.32

¹⁷ Kempf, Hervé, 2007, *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Capital Intelectual. Pág.33

riesgo el aprovisionamiento de agua potable de Shanghái, la capital económica. En el 90% de las ciudades, las napas subterráneas están contaminadas y también lo están más del 70% de los ríos y lagos, según los datos oficiales citados por la agencia China Nueva. Cerca de cien ciudades importantes sufren cada año cortes de agua.

Los ricos, cada vez más ricos

No existe una relación obligada entre la pobreza y la desigualdad. Pero, hoy en día, la pobreza se está expandiendo como reflejo del aumento de las desigualdades, tanto dentro de las sociedades como entre los grupos de naciones.

En Francia, según el INSEE, “el ingreso bruto promedio del 20% de los hogares más acomodados es 7,4 veces superior al del 20% de los más modestos”¹⁸

Según Pierre Concialdi, del Instituto de Investigación Económica y social, “en los últimos veinte años, la condición salarial media se ha degradado: los salarios están lejos de haber aumentado al mismo ritmo que el crecimiento. La tendencia se repite en el caso de las prestaciones sociales. Paralelamente, la masa de las rentas patrimoniales se ha triplicado en el poder de compra desde finales de los años 1980”.¹⁹

Este estiramiento de la escala de las desigualdades se da en todo el mundo occidental. Para el economista Thomas Piketty, desde 1970, “la desigualdad sólo ha aumentado realmente en Estados Unidos y el Reino Unido, pero, en el resto de los países, la desigualdad de los salarios como mínimo ha cesado de reducirse en los años 1980”²⁰. De hecho, un estudio realizado por Piketty y Emmanuel Saez muestra que, en Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido, la desigualdad ha recuperado, a partir de la década de 1990, su alto nivel de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial: un décimo de la población más rica acapara más del 40% de la renta total, mientras que desde 1945 su porcentaje se mantenía estable en alrededor del 30%.

En Estados Unidos, resume The Economist, “la desigualdad de los ingresos ha alcanzado niveles que no se veían desde los años 1880. Según un centro de investigación de Washington, el Economic Policy Institute, entre 1979 y 2000 la renta real de los hogares

¹⁸ Kempf, Hervé, 2007, Cómo los ricos destruyen el planeta. Capital Intelectual. Pág.40

¹⁹ Kempf, Hervé, 2007, Cómo los ricos destruyen el planeta. Capital Intelectual. Pág.41

²⁰ Kempf, Hervé, 2007, Cómo los ricos destruyen el planeta. Capital Intelectual. Pág.45

que pertenecían al quinto más pobre de la población aumentó un 6,4% mientras que la de los hogares del quinto más rico aumento un 70%. En 1979, la renta media del 1% que se hallaba en la cima era 133 veces mayor al del 20% de los más modestos; en 2000, la proporción alcanzaba el 189%”.

En Japón, observa el periodista, hasta comienzos de la década de 1990, “la mayoría de los japoneses pensaba que pertenecía a una vasta clase media. Esta percepción se ha hecho añicos”. En ese momento, “las desigualdades comenzaron a intensificarse luego del estallido de la burbuja financiera. La brecha entre los ingresos se ha intensificado de las generaciones jóvenes (veinte a treinta años) debido a la precarización y la fragmentación del mercado laboral debida al aumento del trabajo temporario o interino. A una clase superior que monta la ola de la recuperación, se contraponen otra que, por su parte, se ve succionada hacia abajo: los hogares de medianos ingresos, principales víctimas de la recesión han visto cómo se degradaba su nivel de vida”.²¹

En todas partes, el poder de compra ha generado ganancias en la productividad, a diferencia de lo que ocurría entre 1945 y 1975. Y las situaciones sociales se están fijando: “A mediados de la década de 1950 –escribe Louis Maurin-, el personal directivo cobraba, en promedio, cuatro veces más que los obreros. Pero estos últimos tenían la esperanza de poder alcanzar el salario medio del personal directivo entre 1955 y 1985, habida cuenta del ritmo de progresión de los salarios. A mediados de los años 1990, el personal directivo ya ganaba “tan solo” 2,6 veces el salario medio de los obreros, pero estos necesitaban tres siglos para poder alcanzar ese nivel”: ganamos mucho menos que otro, lo cual es tolerable, pero hemos perdido la esperanza de alcanzarlos, lo cual lo es mucho menos. La movilidad social está averiada.

De ello resulta una nueva desigualdad entre generaciones: los miembros de las clases medias y modestas descubren que no pueden garantizarles a sus hijos un nivel de vida mejor que el que tuvieron ellos. El patrimonio y los ingresos de los adultos de más de cuarenta o cincuenta años son claramente más elevados que los de los adultos más jóvenes. Los pobres ya no son los mismos de hace veinte años, observa el economista Louis Chauvel:

²¹ Kempf, Hervé, 2007, *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Capital Intelectual. Pág.43

“Antes, se trataba de ancianos que pronto iban a desaparecer. Hoy, los pobres son, ante todo, jóvenes, llenos de futuro en la pobreza”²².

Vivir en la sociedad capitalista globalizada es sumamente agobiante y la agonía de la humanidad no cesa ante el vertiginoso nivel de vida y un cambio climático que resulta innegable

...”nuestras ciudades son cada vez más agobiantes ; nuestros sistemas de vida, mas estresantes; los alimentos...cada vez están más expuestos a pandemias y acciones de productos contaminantes...las grandes migraciones de población nos hacen mas vulnerables a nuevas enfermedades y a problemas de convivencia; estamos extinguiendo miles de especies marinas...el ser humano, que durante miles de años ha vivido hermanado con la naturaleza, está cada vez más alejado de ella y este hecho afecta gravemente a su estado anímico, a su comportamiento y a su sensibilidad...se está produciendo un cambio climático en todas las fronteras del mundo sin excepción”²³

²² Kempf, Hervé, 2007, Cómo los ricos destruyen el planeta. Capital Intelectual. Pág.45

²³ Blaschke, Jorge, 2009, La rebelión de Gaia. La verdad sobre el cambio climático. Swing. Pág. 28

EL TRIUNFO DEL NEOLIBERALISMO A NIVEL MUNDIAL

El neoliberalismo comenzó a prevalecer cuando su opuesto predecesor, conocido como gestión keynesiana de la demanda, entró en su propia crisis masiva con la inflación de la década de 1970. Si esa crisis se demostró terminal, ¿no deberíamos esperar el final de la hegemonía neoliberal y la emergencia de algo nuevo como consecuencia de la crisis actual? No. Fue la crisis del propio keynesianismo lo que lo llevó a su colapso –más allá de los ajustes que se le hicieran-, no porque hubiera algo erróneo en sus ideas, sino porque la clase en cuyo interés principalmente actuaba –los obreros manuales de la industria occidental- se encontraban en decadencia histórica y perdían su poder en la sociedad. Por lo contrario, las fuerzas que más ganan con el neoliberalismo –las corporaciones globales, particularmente las del sector financiero- mantienen una importancia casi incuestionable.²⁴

A pesar de que fue el comportamiento de los bancos que causó la crisis de 2008/2009, éstos emergieron de ella más poderosos que antes. Se los considera tan importantes para la economía de principios del siglo XXI que debieron ser protegidos de las consecuencias de su propia locura. En cambio, la mayoría de los otros sectores perjudicados por los efectos de la crisis no fueron protegidos. Al sector público le fue aún pero, se le aplicaron recortes masivos en los recursos. Mientras los suculentos bonus pagados a los directivos de algunos bancos se convertían en un tema central de los debates, el mantenimiento de estos se justificaba con el argumento de que eran necesarios para devolver la solvencia al sector financiero –y, por lo tanto, a naciones enteras- a pesar de que esos bonus dependían de los aportes de los contribuyentes a la operación de rescate.

El sector financiero ha demostrado su dependencia del resto de la sociedad en sus operaciones –al menos en el mundo anglo-americano, que ha alimentado esta particular modalidad de las actividades bancarias-. Y como ha sido protegido mientras otros sectores y el sector público sufren recortes, todo indica que prevalecerá más que nunca en la estructura económica de esos países.

Antes de considerar los efectos de esta situación que, según sostiene el neoliberalismo, son propios del libre mercado, debemos observar detenidamente al neoliberalismo en sí: qué es y de dónde viene.

Muchas de las palabras que hoy usamos para describir la vida pública contiene los prefijos “neo” o “post”: neoliberal, neoconservador, neo laborismo, postindustrial,

²⁴ Crouch, Colín, 2012, La extraña no-muerte del neoliberalismo. Capital Intelectual. Pág. 20

posmoderno, posdemocrático. Neoliberalismo es una de esas palabras. Para tener una idea inicial del término necesitamos saber qué es (o era) el liberalismo y qué se quiere decir con el prefijo “neo”.

“Liberalismo” es una palabra tan escurridiza como puede serlo un término político. A medida que uno camina en dirección a Occidente el significado tiende a moverse hacia la izquierda política. En Europa, y especialmente en los antiguos países de economía estatizada de la Europa central y oriental, se asocia con los partidos políticos que representan la aplicación estricta de los principios del mercado a la vida económica, así como un amplio sustento a las libertades civiles. Lo primero suele asociarse con la derecha política; lo segundo, con la izquierda.²⁵

El principio central del neoliberalismo es que los resultados óptimos se lograrán si a la oferta y la demanda de bienes y servicios se les permite ajustarse recíprocamente a través del mecanismo de precios, sin interferencia del Estado o de otras fuerzas, aunque sujetos a las estrategias de fijación de precios y de comercialización de las empresas oligopólicas. Por lo tanto, en el primer caso en cuestión de la década de 1970, el gobierno no debía intervenir para proteger el nivel de empleo en el caso en que el precio demandado por los trabajadores por su trabajo fuera tan alto que hiciera caer la demanda de su producto. Si la demanda cae, entonces habrá trabajadores que se convertirán en desempleados, y como resultado, los que queden desempleados estarían encantados de reincorporarse al mercado laboral, aunque sea con salarios más bajos. De ese modo el mercado encontrará su equilibrio.

La protección de los niveles de empleo había sido la preocupación central de las políticas de gestión de demanda de posguerra. Pero los neoliberales argumentaban que tratar de hacer esto directamente sería contraproducente en el largo plazo, ya que estaría basado en el apoyo artificial de niveles de demanda crecientemente inflacionarios. Si la gente llegaba a prever que los precios subirían, trataría de anticiparse a esos aumentos con incrementos salariales preventivos. Esto necesariamente aceleraría la tasa de inflación y llevaría paulatinamente a una crisis importante y a la pérdida de empleos. Si, por el contrario, el gobierno se abstenía de intervenir, precios y salarios eventualmente se ajustarían y, en el largo plazo, se alcanzaría a un nivel de empleo mayor.

²⁵ Crouch, Colín, 2012, La extraña no-muerte del neoliberalismo. Capital Intelectual. Pág.22

De esto se desprende que la crítica neoliberal al mercado de trabajo no se detenía en el nivel macro de las políticas de gestión de la demanda, sino que se extendía, en general, a los intentos de gobiernos o sindicatos de establecer normas sobre horarios y condiciones de trabajo y regímenes de pensiones que no emergieran de la competencia del mercado. Sostenía, además, que los costos de esta política harían subir los precios, reducirían la demanda y, por lo tanto, abogaban por el desmantelamiento de la legislación de protección laboral y la eliminación o reducción de la carga de los costos de los seguros sociales sobre los empleadores. Esta parte del programa neoliberal ha encontrado considerable resistencia cada vez que se intentó ponerla en práctica en democracia, ya que muchos de los derechos y coberturas sociales que ataca son muy populares.

**AMERICA LATINA Y UNA ALTERNATIVA
ALTERMUNDIALISTA**

El impacto predatorio que ha tenido la globalización capitalista, con la apertura incondicional de los países de la periferia a la voracidad de las grandes transnacionales, impulsadas por las perspectivas de obtener enormes ganancias en los negocios que hacen en nuestros países.²⁶ Ahora bien, esto ocurre debido a la persistencia –y a la extensión geográfica y la profundización- de una modelo de consumo basado en el despilfarro, y a la irracional e irresponsable utilización de los bienes de la naturaleza que es absolutamente insostenible, no ya en largo plazo, sino también en el mediano.

Este saqueo de la Madre Tierra fue legitimado por las políticas neoliberales de estabilización y ajuste estructural, con el argumento de que constituían un aporte decisivo para “insertar” a las economías latinoamericanas en los mercados mundiales. En línea con este modelo de “crecimiento impulsado por las exportaciones” , los gobiernos de la región (la mayoría con entusiasmo, algunos pocos con resignación) aceleraron la mercantilización de los bienes naturales y se introdujeron en una desaforada competencia internacional, en la que los países pobres fueron empujados a una demencial y suicida donaron cualquier pretensión de establecer mecanismos de control y protección del medio ambiente y de sus propias poblaciones, dejado también de lado la posibilidad de aplicar un régimen tributario que permitiera, al menos en parte, reparar los pasivos ecológicos generados per esas políticas, para no hablar de una política de ingresos que defendiera el salario de los trabajadores. De lo que se trataba era de atraer al inversionista extranjero – casi invariablemente una gigantesca transnacional- reduciendo los costos laborales y ambientales a un mínimo absoluto.

La intensificación de la explotación de los bienes de la naturaleza es una de las facetas de la depredación medioambiental. La otra, que va de la mano con ella y es su compañera inseparable, es la fenomenal producción de desechos y desperdicios que a ritmo creciente se origina principalmente en el corazón del capitalismo: Estados Unidos/Canadá, la Unión Europea y Japón, por la irracionalidad de un patrón de consumo que estimula el cambio incesante, la rápida renovación de los bienes y su planificada y acelerada obsolescencia, lo que plantea de inmediato el problema de qué hacer y cómo disponer de los millones de automóviles, teléfono celulares, computadoras, equipos de todo tipo, pilas y baterías que entran en desuso continuamente. ¿Dónde depositarlos sin poner en riesgo la

²⁶ Boron, Atilio, 2013, América Latina en la geopolítica del imperialismo. Luxemburg. Pág. 115

salud de la población o el medio ambiente, dado que muchos de ellos contienen materiales potencialmente muy dañinos? Vega Cantor cita en apoyo de su tesis al precursor del “ecosocialismo”, el biólogo norteamericano Barry Commoner, quien afirmó que son los países pobres del sur, que no logran acceder a la riqueza o los niveles de consumo del norte, los obligados a cargar con los costes ambientales inherentes a ese modelo civilizatorio.²⁷ Y esto por partida doble. Por un lado, aceptando metodologías de explotación de los bienes naturales que están prohibidas en el mundo desarrollado: por ejemplo, en la minería del oro, la separación de metal utilizando cianuro, cosa que se practica con total impunidad en América Latina; por el otro, convirtiéndose en receptores de desechos tóxicos, radioactivos (o cuando menos insalubres) de todo tipo, que los países desarrollados quieren trasladar lo más lejos posible de sus territorios. Este “imperialismo ecológico”, como lo denomina Vega Cantor, pone en peligro la supervivencia de la especie humana.

El grave problema que enfrenta la humanidad en el momento actual es el de la destrucción de los ecosistemas. Estos se formaron a lo largo de millones de años y son insustituibles: ni puede “inventar” el agua, o el petróleo, o los minerales. La destrucción de los ecosistemas es causada por la explotación desmesurada de los recursos que ellos ofrecen y que hacen posible la vida en este planeta. Conviene recordar que en la medida en que la especie humana utiliza los bienes de la naturaleza para su mantención –aun cuando quienes lo hacen sean poblaciones originarias completamente aisladas de la “civilización” capitalista- esto provoca inevitablemente una alteración en los ecosistemas. Lo que origina la crisis actual no es la interacción “hombre-naturaleza”, sino la escala y la velocidad en que se utilizan los bienes naturales y se produce la degradación medioambiental a partir de la lógica del capital. El frenesí del consumo capitalista destruye en pocas décadas ecosistemas que se crearon a lo largo de cientos de miles de años –en ocasiones, millones de años- y que fueron utilizados para sustentar la vida humana durante milenios. Más grave todavía es el hecho de que esta depredación se lleva a cabo en la totalidad del globo terráqueo.

Reacción “pachamamista” y los imperativos de la gestión gubernamental

²⁷ Boron, Atilio, 2013, América Latina en la geopolítica del imperialismo. Luxemburg. Pág.117

Ante los desquicios provocados por el extractivismo ha surgido la reacción “pachamamista”. Evo Morales, uno de los presidentes más atacados por esta corriente, lo planteó con total claridad cuando preguntó “¿Y de qué va a vivir Bolivia si no explota sus recursos naturales? ¿Cómo superaremos un retraso que viene de siglos si carecemos de lo más elementales recursos para invertir en desarrollo social?”. De ahí que su propuesta haya sido nada menos que “industrializar la naturaleza”, cosa que por otra parte es una obligación estipulada en la Constitución Política del Estado.²⁸ En el caso uruguayo, la campaña electoral que consagró el triunfo del presidente José “Pepe” Mujica irritó sobremanera a los ecologistas de ese país, porque en el programa del Frente Amplio/Encuentro Progresista no existía absolutamente ninguna cláusula referida al medio ambiente. No sólo eso: una vez asumido el poder, Mujica produjo una serie de gestos muy claros para atraer la inversión extranjera garantizando, en los hechos, un conjunto de prerrogativas y una libertad de movimiento para las empresas pocas veces vistos en la historia del Uruguay. De hecho, una de las mayores, sino la mayor inversión en megaminería de hierro, estaría por concretarse –si es que no lo hizo ya- en ese país. En el Ecuador, el presidente Correa desarrolló ingeniosos esquemas para, por ejemplo, abstenerse de extraer petróleo del Parque Nacional Yasuní-ITT (una Bellísima y estratégica reserva ecológica ecuatoriana) a cambio de una compensación parcial por los ingresos petroleros caídos, que debería ser aportada por un fideicomiso de países desarrollados, supuestamente interesados en disminuir la contaminación atmosférica. La negociación, que había despertado muchas expectativas, finalmente se frustró ante la previsible mezquindad y desinterés de los gobiernos capitalistas poco dispuestos a poner dinero detrás de sus falsas declaraciones de amor por la naturaleza. Es innecesario señalar el muy negativo impacto que esto tuvo en la situación interna del Ecuador, en donde cierta dirigencia de los movimientos indígenas se montó sobre esta frustración para lanzar una andanada de críticas sobre el gobierno de Correa que continúa hasta el día de hoy.

Las opciones extractivistas –surgidas tal vez más de la necesidad que de la elección- de los gobiernos de izquierda y centroizquierda latinoamericanos vinieron de alguna manera a revertir un sentido común muy establecido en nuestra región (entre otras cosas, gracias a la obra de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe,

²⁸ Boron, Atilio, 2013, América Latina en la geopolítica del imperialismo. Luxemburg. Pág.126

CEPAL, en los años cincuenta y sesenta), según el cual el desarrollo estaba asociado con la industrialización, en el mercado interno y las exportaciones manufactureras. Eso era “progresista” en aquellos años, y la influencia de esta cosmovisión era tan fuerte que aun gobiernos de facto y dictatoriales, como el de los militares brasileños y argentinos de la década del sesenta, no dejaron de estar influidos por ella. La situación comenzó a cambiar con el desencadenamiento de la contrarrevolución neoliberal de la década del setenta, liderada por Pinochet en Chile, Videla en la Argentina y seguida, poco después, por Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos. A partir de allí, y con un fundamento pseudocientífico en la teoría de la división internacional del trabajo, la especialización productiva en materias primas y alimentos y el abandono de una política industrial pasaron a ser la marca distintiva de esos gobiernos y, lamentablemente, de sus sucesores constitucionales, pero sólo parcialmente democráticos.

En consecuencia, si antes el progresismo era industrialista, hoy es extractivista, primarizador y exportador. Nuestros países están exportando naturaleza, algo que se puede comprobar muy fácilmente calculando la proporción que suman las materias primas sin elaborar los alimentos y los hidrocarburos sobre el total de las exportaciones. Para colmo de males, la misma creciente integración económica entre los países de la región (sobre todo en el caso del MERCOSUR, el esquema integracionista más avanzado del área) si bien favoreció el intercambio de productos manufacturados, no logró revertir la ascendente gravitación de la economía mundial sobre la composición de las exportaciones latinoamericanas.

La discusión acerca del pachamamismo como política radical de conservación de la naturaleza, de su práctica intangibilidad, coloca a los gobiernos de izquierda y centroizquierda ante un callejón sin salida. Lo mismo puede decirse en relación con el resurgimiento nostálgico de pretendidas ilusiones basadas en las potencialidades de una “economía familiar/campesina” para poner coto a las injusticias y depredaciones causadas por el auge del agronegocio en los países del área. Si bien la preservación de la agricultura familiar es un objetivo encomiable, lo cierto es que la presión que el crecimiento demográfico plantea a nuestros países condena irremisiblemente al fracaso cualquier tentativa de retornar a tecnologías tradicionales cuya productividad por hectárea es, en algunos casos escasa.

CONCLUSIÓN

Nuestro presente histórico se caracteriza por una crisis ecológica que tiene al cambio climático mundial como una de sus referencias más notoria. Esta crisis ecológica es una crisis del sistema capitalista.

Se partió de la hipótesis que los gérmenes de la crisis ecológica se encuentran en el programa ecocida y etnocida de la modernidad europea y que luego se transforma en una economía mundial con el triunfo del Capitalismo tras la revolución industrial. En un contexto donde la ciencia moderna legitima al nuevo sistema de producción, con figuras emblemáticas como Isaac Newton. Ello llevo a orientar la investigación hacia la periodización de la modernidad y las características que, de cada etapa, siguiendo los lineamientos de Toulmin, visualizamos en la modernidad contra renacentista la matriz del programa moderno vigente.

Después de dirigirnos al siglo XVII para entender la gestación del proyecto moderno, proseguimos con la aparición de una conciencia ecológica que tendrá en la década de 1970 un anuncio sobre las oscuras perspectivas del futuro de la especie humana y el mito del progreso indefinido, con ello me refiero al informe “Los límites del crecimiento”, elaborado por el Club de Roma. Este informe tiene una reelaboración 20 años después con “Más allá de los límites del crecimiento”, donde se habían cumplido muchas de las hipótesis que se habían formulado sobre el hecho de que la especie humana supero la capacidad de carga del planeta para mantener su población.

La vida en nuestro planeta está condicionada por un sistema ambiental en equilibrio, sin el cual no estarían dadas las condiciones globales para el surgimiento del ser humano.

En las últimas tres décadas se acentuó el cambio climático, lo cual ha generado un gran debate entre la comunidad científica, los medios de comunicación masiva, los políticos y los ciudadanos de este planeta.

Las teorías sobre el cambio climático han sido apoyadas por el Panel Intergovernmental sobre el cambio climático (IPCC) y la Organización de las Naciones Unidas, en marzo de 2007, alerto sobre los peligros del calentamiento global y sus consecuencias, instando a la

adopción de medidas urgentes y solicitando fondos adicionales para frenar este proceso e impedir la extinción de especies como consecuencia del cambio climático.

La contaminación que genera el ser humano ha llegado a niveles peligrosos para nuestra propia especie, de hecho, muchas enfermedades se deben a los gases contaminantes que emitimos. A su vez las fuentes de agua dulce como los ríos privan al ser humano de la posibilidad de un ambiente sano y vulnera los derechos humanos, consagrados en la legislación internacional, como la *Declaración de Rio sobre el Medio ambiente y el desarrollo*.

BIBLIOGRAFIA

- Achcar, G., 2007, El choque de barbaries, Capital Intelectual.
- Artus, P. / Virard, M.P., 2009, Globalización: aún falta lo peor, Capital Intelectual.
- Crouch, Colin, 2012, La extraña no-muerte del neoliberalismo. Capital Intelectual
- Baudrillard, J./ Morin, E., 2003, La violencia en el mundo, Libros del Zorzal
- Blaschke, Jorge, 2009, La rebelión de Gaia. La verdad sobre el cambio climático. Swing
- Brailovsky, A.E., 2006, Historia ecológica de Iberoamérica, Kaicron.
-, 2008,.....II, Kaicron.
- Boff, L., 1996, Ecología. Grito de la Tierra, Grito de los pobres, Lohlé-Lumen.
- Boron, Atilio, 2013, América Latina en la geopolítica del imperialismo. Luxemburg
- Cacique Seattle y otros, 1999, Cartas por la Tierra. 1854-1999, Errepar-Longseller.
- Fitoussi, Jean Paul/Laurent, Eloi, 2009, La nueva ecología política. Economía y desarrollo humano. Capital intelectual.
- Kempf, Hervé, 2007, Cómo los ricos destruyen el planeta. Capital Intelectual.
- Kempf, Hervé, 2010, Para salvar al planeta salir del capitalismo. Capital Intelectual
- Kovel, J., 2005, El enemigo de la naturaleza, Tesis 11.
- Klare, Michael T., 2003, Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global. Urbano.
- Meadows, Donella/Randers, Jorgen/Meadows, Dennis., 2012, Los límites del crecimiento: 30 años después. Taurus
- Toulmin, Stephen, 2001, Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad. Península.